

Del Ocaso del Pasado a la Reliquia del Presente: Una trayectoria de vida alrededor del arte rupestre en Patagonia Argentina

*Carolina Crespo
Universidade de
Buenos Aires*

Entre los tópicos que merecen ser más discutidos dentro del campo arqueológico en nuestro país [Argentina], se encuentra aquel vinculado al lugar que ocupa la evidencia arqueológica y el pasado para los distintos sujetos involucrados con la práctica de estos académicos. En los últimos años, reflexiones sobre este tema vienen siendo materia de preocupación de quienes consideran que la arqueología, en tanto disciplina abocada al estudio de las sociedades del pasado, no puede ser desgajada del contexto social presente. La reciente activación patrimonial de los restos arqueológicos en las legislaciones provinciales y nacional y las interpelaciones de algunos Pueblos Originarios, obligan cada vez más a pensar en los efectos y sentidos que la “memoria arqueológica” posee para los actores sociales en juego. Más aún, si se tiene en cuenta la activa participación en la gestión que varios arqueólogos vienen realizando alrededor de estos recursos.

En Lago Puelo, una pequeña localidad fronteriza ubicada sobre la Cordillera de los Andes en la provincia de Chubut – Patagonia Argentina – un equipo de arqueólogos viene trabajando en la puesta en valor de un sitio con arte rupestre emplazado en una propiedad privada, con la finalidad de exhibirlo al turismo¹. De ahí que, en este artículo, nos propusimos indagar cómo se imbrican o ponen en diálogo la memoria biográfica de Filomena Garrido, la propietaria del terreno donde se encuentra este sitio arqueológico, con la memoria social que éste indexaliza en tanto “lugar de la memoria”, adscrito como patrimonio cultural de pertenencia provincial y nacional. Esto es, desplazar el foco de atención de las narrativas públicas de la memoria centradas en los grandes relatos nacionales/provinciales a las narrativas más privadas, a las microhistorias que emergen, se superponen y/o discuten con las primeras. El propósito último que nos convoca es poner en discusión el carácter tangible atribuido al patrimonio arqueológico en la normativa estatal de Chubut y demostrar – como correlato – la importancia que tienen las narrativas de vida como técnica de investigación en la comprensión de algunos de los sentidos asociados hoy a este tipo de patrimonio y de ciertos aspectos relevantes sobre las normas y valores vigentes en una zona de frontera en la Patagonia².



Para ello, partimos de la perspectiva de análisis propuesta por Bauman y Briggs (2000), quienes conciben al proceso de narrativización del pasado como un proceso comunicativo en el que los sujetos descentran y re-centran textos anteriores y se anticipan a textos posteriores mediante un proceso de *entextualización*³ condicionado por el presente de la enunciación. En este proceso, interesa explorar más allá del aspecto referencial del relato, cómo los hablantes van construyendo un mundo de significaciones, se construyen a sí mismos, evalúan lo dicho y preparan aquello por decir, y qué modelos culturales presuponen en función de la situación de entrevista así como de su posición en la estructura de las relaciones socioeconómicas y de poder (cf. Oxman 1998).

De la lectura de la narrativa de vida de Filomena se desprenden tres ejes o tensiones que organizan y cobran un lugar destacado en su memoria: 1. aquella que surge entre los límites étnicos y nacionales; 2. entre el abandono y el "interés" de algunos agentes sociales y; 3. entre la continuidad y el cambio. El recorrido trazado por estas tensiones no sólo nos sumerge en la memoria de Filomena sino también, como lo expondremos oportunamente, nos instala en la trayectoria seguida por las pinturas rupestres hasta la actualidad.

Patagônia - Argentina

ENTRE LA MEMORIA ÉTNICA Y LA NACIONAL

Como sugiere Ochs, la autoría de las narraciones no pertenece sólo a quienes la relatan sino también a los interlocutores que influyen en la dirección y el desarrollo que toma la narración (2000). Así debe entenderse, en parte, la manera particular bajo la cual Filomena, ante una pregunta muy vaga y general de mi parte, inicia su historia⁴:

“Bueno, yo de muy chica sufrí mucho con mi vieja. Mi vieja era de una familia muy humilde. De seis años ya empecé yo a andar de niñera, a limpiarle cola a chicos ajenos / para comer un pedazo de pan, pa’ cualquier cosa. Mi vieja fue viuda ella / y quedó con cuatro chicos chicos./ Así que yo sufrí mucho (tono bajo de voz y sufrido). Yo de lengua mapuche, yo de eso no comprendo nada. Entonces yo de muy chica salí a sufrir por todos la: dos, a ver si me pagaban un peso, si me pagaban dos pesos y así sufriendo, hasta que me fui haciendo grande ya cuando tenía quince años, ya entré a trabajar por el Bolsón (...) Tenía QUINCE años y yo ganaba 12 pesos por mes // para ayudar a mi vieja. Mi vieja era / era una señora MUY /pobre, no teníamos nada, así que teníamos que trabajar. Para el pan de mamá”⁵.

El encuentro con Filomena tuvo lugar en Diciembre de 2004 en su chacra, no casualmente denominada “Chacra Piedra Pintada”, ubicada en el Cerro Radal en Lago Puelo. Mi presentación como antropóloga social, integrante del equipo de arqueólogos de Buenos Aires cuyo propósito es elaborar un plan de manejo del arte rupestre que se encuentra en su propiedad para su adecuada exhibición turística, no es un dato menor a la hora de evaluar no sólo aquello que ella dice, sino también cómo lo dice y lo que omite en su relato⁶. Pero si las decisiones narrativas se vinculan con el contexto de situación de enunciación y el conocimiento construido sobre el interlocutor, también lo hacen con el contexto social más amplio (Briones 1992, Raiter *et al.* 1999, entre otros). En este sentido, la manera en que configura su memoria indexicaliza otros relatos que circulan en la zona. En efecto, la historia oficial de Lago Puelo la señala a Filomena como descendiente de aquellos “mapuches clasificados desde los sectores hegemónicos de nacionalidad chilena”, que se asentaron hacia fines de siglo XIX y principios del XX en este lado de la Cordillera. Así es que el pasaje abrupto de diferentes tiempos verbales en su testimonio, el tránsito del pasado al presente – “Yo de lengua mapuche, yo de eso no comprendo nada” – para retornar nuevamente al pasado, reenmarca la historia ofreciendo una “pista de contextualización”⁷ acerca de cuál es su identidad. No se trata simplemente de una falta de conocimiento de la lengua mapuche, tal como lo supondría una lectura literal. Como se verá a lo largo de su relato, esta ruptura inicial del flujo narrativo señala una clave desde donde abordar el derrotero de su vida. El recurso de esta doble negación – “no”...“nada” – y la apelación a la lengua, instala un distanciamiento hacia esta identidad étnica que se le atribuye.

La experiencia de sometimiento vivida por personas hoy mayores junto a la incorporación de la memoria dominante en su temprana edad, moldean ciertas representaciones de lo indígena y afectan los procesos de narrativización del pasado (Rodríguez 2004). Permiten “entender por qué no todos tienen la misma posibilidad de fijar coordenadas de autodefinición étnica y por qué se acaban imponiendo ciertas entextualizaciones y no otras” (Briones y Golluscio 1994: 11). Desde fines de siglo XIX, los sectores hegemónicos en nuestro país justificaron su accionar sobre las tierras expropiadas a los indígenas y la discriminación y violencia ejercida sobre los mapuches a través de un argumento evolucionista que los consideraba culturalmente más atrasados. Pero también, imputándoles una identidad nacional extranjera “chilena” que los posicionaba en el lugar de “invasores peligrosos” para los intereses nacionales⁸. El paso del tiempo no clausuró completamente estas versiones del pasado en Lago Puelo. Recientes construcciones de la historia de la ciudad insisten en sostener estas clasificaciones que contienen un fuerte sesgo ideológico⁹ e inciden, entre otras cosas, en la constitución identitaria de maneras divergentes. En este contexto, la contraversión que presenta Filomena en su testimonio, puede pensarse entonces como una estrategia alternativa más que como una clara oposición y resistencia al discurso hegemónico. Negar la dimensión

étnica se constituye en un nodo articulador de los acontecimientos que de ahí en más se propone relatar y de los significados otorgados al arte rupestre. Frente a la clasificación de su madre y de ella como “aborígenes chilenas” y la experiencia de subordinación vivida, Filomena recurre a ciertos marcadores reconocidos como conformadores inapelables de una identidad nacional que acentúen ese sentido de pertenencia:

“Sí, cuando me casé con mi viejo. El hacía dos años que había salido del servicio (militar). Y yo soy casada por civil y por la iglesia. [...] Y todos mis hijos fueron bautizados de muy chicos. [...] Encerrados totalmente que no nos dejaban ni sacar agua. Entonces mi marido dijo ‘no puede ser esto. Si somos argentinos. ¿por qué vienen estos ricos de la loma de los kinotos a mandar más que lo argentino?’”

Apela a instituciones que han jugado un papel clave en la formación de los límites, normas de comportamiento y valores de la comunidad nacional – la iglesia, el servicio militar – y recontextualiza un diálogo en el que ella se desdobra en la voz de su marido para interpelar por sus derechos como ciudadana y denunciar algunas de las injusticias vividas. En la Comarca Andina del Paralelo 42º – zona donde se sitúa Lago Puelo –, el estado argentino implementó, entre los años 30’ y 50’, varias políticas que le permitieran afirmar su soberanía en la región y constituir una identidad nacional homogénea. Estas políticas fueron acompañadas de un fuerte contenido discriminatorio hacia los mapuches y chilenos asentados. Se crearon escuelas dirigidas por pobladores nacidos en Argentina, se construyó el ferrocarril y una ruta a Bariloche que permitía girar la circulación comercial del Pacífico al Atlántico, se introdujo la policía territorial y la gendarmería y, por último, se crearon los Parques Nacionales y se mensuraron las tierras. La demarcación de la propiedad de la tierra afectó negativamente a muchas familias no consideradas “argentinas” por los sectores dominantes, como las mapuches y chilenas criollas¹⁰. En el caso de Filomena y su marido – también descendiente de una familia que había migrado de Chile – la construcción de alambrados y mensuras los había limitado a una porción muy pequeña de propiedad. En franca situación de subordinación simbólica y material, Filomena evalúa en su relato el mito burgués de la igualdad de oportunidades ante la ley y la paradójica desigualdad que se concreta con la apropiación y consolidación de la propiedad privada en manos de los grandes propietarios. Lejos de añorar el pasado, Filomena lo pone en debate. Su entextualización de la voz de su marido, deja traslucir los conflictos étnicos y socioeconómicos que acompañaron la implementación de la nueva política económica capitalista en la zona.

DE ABANDONOS, DESAMPAROS Y ATENCIONES

Uno de los *tropos* más reiterados durante el relato de Filomena es el que hace referencia al “abandono” y el “desamparo”. En principio, aquel que surge como consecuencia de la muerte de familiares muy queridos que, si bien son parte del ciclo vital de cualquier ser humano, adquieren una connotación particular por la forma en que se suceden. Filomena no conoció a su padre¹¹, a su hermano lo mataron y remarca la dificultad de costear la enfermedad de su marido hace poco más de un año fallecido.

“Quedé sola, sola. Mi vieja ya falleció. Mi hermana, mi hermano... y bue... acá estoy viviendo. Antes la vida era muy dura. Sí, tenía que trabajar hasta para un kilo de harina!!! (...) Yo ayudé a mi vieja, que se encontraba enferma siempre. [...] Hoy gracias a Dios tengo por mis chicos que trabajan. Porque quedé viuda también. Se me murió mi marido /el 1º de Junio. Hace un año y seis meses.”

Pero también el “desamparo”, la ausencia de apoyo y la soledad, emerge como correlato de decisiones y acciones de los agentes estatales y privados. Es decir, la evocación recurrente a esta figura, por parte de Filomena, tiene responsables concretos y expresa la experiencia de sujeción vivida, su pertenencia de clase.

“Una hectárea sería el campo que teníamos. Porque llegaron los ricos y nos encerraron con el alambre. Ellos hicieron el alambrado ASI y ASI (señala con las manos en la mesa como se alambró el campo y se los encerró) y nosotros quedamos con esta parte. Encerrados totalmente que no nos dejaban ni sacar agua. Y ya después, ya, le atrancaban hasta el camino a mi viejo. No querían que pase por la chacra, así que, mi viejo dijo ‘¿qué vamos a hacer? Somos laboradores, somos trabajadores. Vamos a buscar otro lado, aunque sea mejor o sea peor que donde estábamos’ [...] Bueno, le digo a mi viejo, ‘si vos compras (...) qué (...) de estar acá... si acá no nos dejan vivir. NO puedo criar un (...), no puedo criar un ganso ni un chanco, NADA’. Y mi viejo (...) trabajadores (...) ni una moneda, no valía nada. Sufrí mucho, mucho, mucho (baja el tono de voz). Hasta que mi viejo (vuelve a subir el tono), entonces no se conocía la motosierra, mi viejo lo hacía a pura hacha. ¿Ud. conoce el hacha para cortar leña? Bueno, con eso. Con eso devoraba los palos / mi viejo. Y yo amontonaba ramas y quemaba. Y eran las once y media, que en esos años ni reloj teníamos. Calculando la hora nomás, me venía a hacer la comida. Comíamos / a la hora. Y así, así. Ahora, ¿qué es lo que hay? Es TODO arboleda. // Al:GUNos troncos que (...) quedaron (...). A mí siempre me gustó ser así limpia y a mi viejo igual. Nunca nos gustó vivir así / (...) Y ahora hace un rato (...). Estuve en la quinta a la mañana. LIMPIO en mi casa, me limpio el piso, pongo todo en orden y de nuevo a mi quinta. Y mi hijo se levanta, toma un par de mates y se va / a trabajar. Y así fue la vida de nosotros. Y por eso es como estoy. Hay días que no doy con mi espalda! Y después los riñones.”

Como contrapartida a todas estas situaciones abrumadas de desolación y exclusión, Filomena revela a sus agentes responsables – “ellos (los ricos) hicieron los alambrados así y así” – y antepone constantemente el valor del trabajo. Reivindica su identidad como trabajadora en contraste con el accionar de quienes poseen recursos económicos y políticos. Se separa de los “ricos” que encierran, oprimen, son los victimarios. Se incluye, en cambio, en el “nosotros trabajadores”, los oprimidos, víctimas de las injusticias. Esta reivindicación y puesta en valor del trabajo no resulta algo menor en un contexto de fuerte desocupación y asistencialismo donde la pobreza suele asociarse con la vagancia para deslegitimar reclamos sociales. En este sentido, las oraciones finales resumen y cierran – “Y así fue la vida de nosotros. Y por eso es como estoy” – una memoria del pasado con un fuerte tono político. Su testimonio no refleja simplemente la realidad. Ella juzga y cuestiona. Selecciona, define y moldea *en* y *por* el discurso una historia conectada con otras historias sobre la comunidad en la que no dejan de emerger las relaciones de poder vigentes.

Ciertas estrategias argumentativas se modifican cuando se introducen las pinturas rupestres como tópico en el relato. No sólo lo dicho sino también algunas marcas prosódicas que acompañan el decir, sus gestos y la entonación de la voz varían. A pesar de ser una temática no surgida espontáneamente por ella, la pesadumbre y angustia en su voz desaparecen y adquiere mayor energía y vitalidad.

C: ¿Y las pinturas cuánto hace que sabe que están?

F: Ay! Eso no sé querida porque cuando yo tuve conocimiento y que mi pobre vieja me hizo sacar de una señora, que yo cuidaba a dos chicas chiquitas, de dos añitos, cuatro añitos. Me dice mi mam: "va a tener que salir, dejar la señora con ustedes – me dice – porque tenes que ir a la escuela". Y yo estaba ENCANTADA. Y algo aprendí. No aprendí mucho tampoco porque salí de tercer grado nomás. Yo tenía que seguir! Pero, por trabajar...

C: Pero las pinturas rupestres...¿cuánto hace que sabe que existen acá?

F: Cuando yo tenía más o menos siete años, ocho, porque veníamos con los maestros ahí. Los maestros nos traían a nosotros. Siempre. Pero eran maestros muy buenos, ellos no querían que toquemos nada, que miremos SI, pero que no toquemos nada. Porque decía el maestro que teníamos, decía él "acá, esta parte tiene mucha riqueza". Y no sé que significa eso (se refiere al significado de los dibujos impresos en la roca). SIEMpre veníamos. Nos traían los maestros, la directora. Veníamos a mirar. Pero en ese entonces el alambre de Bronzoni (un gran propietario, vecino de ella), un alambre hasta la Piedra Pintada, tenía un alambre, así. Después empezaron a alambrear y después venía siempre gente a conversar ahí y decían que era una fortuna ahí y: Sinigoj, no se si conoce a Sinigoj de tierras... (hago una gesto de no conocerlo. Más tarde me entero que fue intendente de Lago Puelo). No. El le dijo, "Garrido, vos no vendas nunca esa parte – le dijo – de la Piedra Pintada". Y mi viejo, le dice, "No puedo vender porque yo vendí 7 hectáreas – dice – pero del lado de abajo allá. De acá no pienso vender. Porque esta parte es muy linda, es muy boscosa y hay mucho pasto para las ovejitas". Entonces le dijo el viejito, de edad ya, le dijo "No vendas Garrido. Porque la Piedra Pintada es la fortuna tuya". Y Bueno, ahora estamos ahí. ¿qué irán a hacer más allá? Espero que lo dejen bien bonito."

En líneas generales, Filomena recurre a la recontextualización de diálogos mantenidos con otros sujetos que le otorgan y reconocen a las pinturas un valor especial, para legitimar el sentido que para ella tiene ese espacio de la memoria como su "fuente de fortuna o riqueza". Mientras Filomena configuraba hasta el momento una historia personal saturada de un sentimiento de desaliento, sufrimiento y tristeza, ubica al arte rupestre en las antípodas de estas emociones dentro de su vida. Sobre ellas recaen hoy sus expectativas futuras: *Y Bueno, ahora estamos ahí. ¿qué irán a hacer más allá?* La valoración obedece a diversos motivos. Por un lado, rememora una época en la que había podido ingresar a la escuela viviendo las mismas actividades que vivían otros chicos de su edad. Pero, también, por el prestigio y "distinción" que refleja y le confiere su "posesión"¹². En los últimos años, las pinturas han convocado a varios agentes sociales que ocupan cargos de cierta jerarquía y prestigio dentro y fuera de la comunidad aunque con intereses diversos e, incluso por momentos en conflicto¹³. La activación provincial de estos bienes culturales como patrimonio y su regulación para uso científico, cultural y turístico¹⁴, movilizó a algunos políticos, instituciones estatales de muy distinto tipo y arqueólogos, a frecuentar no sólo a las pinturas sino a Filomena y a su familia, alentados por "proteger" el sitio arqueológico y/o abrirlo a la difusión turística. Por extensión, esto implicó para ella adquirir cierta "visibilización", ampliar las redes sociales y acceder a otros recursos que suelen estar vedados a quienes carecen de prestigio y de cierta situación socioeconómica dentro de la sociedad. Si el alambrado fue tejiendo una historia de exclusiones y abandonos hacia ella y su familia, hoy, las pinturas los ubican en un espacio de atención.

"Y así que por eso empezamos... digo bueno, vamos a tener que cuidarla a la Piedra Pintada porque el Sr. Juez, EL VINO también acá!. Vino el Sr. Juez, fueron a mirar allá. ¡MUCHA gente ha venido!"

CONTINUIDADES EN EL CAMBIO O CAMBIOS EN LA CONTINUIDAD

El discurso de Filomena se torna no casualmente redundante en aquellas partes en las que intenta reafirmar los avatares de su pasado. Su gestualidad, su hablar pausado, la entonación de su voz e incluso el léxico utilizado y la reiteración de palabras claves, van melodramatizando su relato. Su narración está atiborrada de emociones, opiniones y subjetividad. Ella quedó “sola, sola”, “laburando, laburando”, adjetiva siempre su sufrimiento con términos que declamen una cantidad “mucho”, e incluso sobreenfatiza la acción de sufrir pues sugiere que nació – “salió” – para hacerlo en todos los espacios y momentos “yo de muy chica salí a sufrir por todos la:dos [...] y así sufriendo, hasta que me fui haciendo grande”. Forster sostiene que la ética de la memoria suele asumir dos estrategias opuestas y complementarias: “el rechazo del pasado recordado como tiempo aciago, o su reivindicación como tiempo ejemplar y heroico” (2003:54). La narrativa de Filomena apunta claramente a la primera de estas estrategias. Expone sus desventuras, sus adversidades, sus dificultades que, lejos de vincularlas con un factor individual, no duda en relacionarlas con la dinámica de poder que se ha ido imponiendo en la sociedad. La estrategia se va transformando a medida que ingresa en el relato el arte rupestre. A partir de entonces aumenta el volumen de su voz, las acentuaciones y la velocidad del habla, entre otras cosas.

Filomena tiene hoy 78 años. Es viuda. Tiene cinco hijos y vive con uno de ellos. Se dedica a la cría de ovinos en pequeña escala y a la venta de fruta fina y de los productos de su huerta. Recibe además una pensión y un plan asistencial para la compra de alimentos. Su situación económica es muy precaria. Frente a la situación de privación material y estigmatización social y cultural que ella vive, las pinturas rupestres actualmente activadas como patrimonio cultural, adquieren una gran importancia más que por el objeto en sí, por los lazos que pone en juego, actualiza y negocia. Ella desconoce cuál era el sentido de estas expresiones artísticas y duda acerca de quiénes han sido sus autores. Reproduciendo algunas voces hegemónicas locales supone que pertenecieron a los “antiguos” tehuelches¹⁵. Pero sabe que se trata de un recurso estratégico pues no sólo su apertura al mercado puede generarle cierto rédito económico sino también por su rédito simbólico, ya que la estimación histórica y artística que varios sectores de la sociedad le confieren, tornan a ella y su familia un “centro de interés”. Es decir, la re-adscripción de los sitios arqueológicos como patrimonio por parte de las instituciones estatales la puso en interrelación con algunos académicos y políticos que la han provisto de otros recursos.

“una señora flaquita que le agradezco todos los días y yo no dejarla anotada (Se refiere a la presidenta del Concejo Deliberante). Ella me dijo, ‘¿Ud. tiene algún sueldo abuela?’. ‘No querida, no tengo nada. Ni una cosa. Ni empezando que NI EL CERO TENGO’. Me dice: ‘yo voy a hacer lo posible de hablar por Ud.’ – me dijo. Y que como a los tres meses ya me vino el sueldo. Y yo antes de eso no tenía nada.”

Hasta la fecha, por razones político-partidarias y la ausencia de recursos monetarios, la difusión del arte rupestre inserto en su terreno no ha podido concretarse, pero la excusa de llevar adelante tal proyecto, impulsó el contacto con algunos dirigentes políticos locales. Ese vínculo le facilitó obtener una pensión mensual, tener un referente que escuche y/o resuelva los problemas de tierra que tiene su hijo, introducirse en nuevos pequeños proyectos comerciales, vender algunos de los productos cosechados en la chacra. Si bien su situación de dependencia

y desigualdad económica no se modificó, el patrimonio se constituyó en una estrategia motorizadora de otros intercambios que al menos mejoraran en algo sus condiciones de vida. Para quienes estructuran metafóricamente su experiencia sin siquiera “tener el cero”, es decir, sin siquiera tener la nada misma – como es el caso de Filomena –, las interrelaciones que supuso “poseer” el arte rupestre redonda en pequeños beneficios materiales y simbólicos que no son menores a la hora de evaluar el lugar que ocupa y las expectativas que genera en su vida.

A MODO DE CIERRE

En esta transcripción de la historia de Filomena – que no es más que mi entextualización de su relato –, he tratado de demostrar el aporte de esta perspectiva teórica de análisis para el estudio de la memoria y el patrimonio arqueológico, a la vez que evidenciar el carácter no sólo tangible sino también intangible inherente a estos restos. Durante años, la arqueología circunscribió su labor a producir conocimiento sobre las sociedades del pasado a partir del estudio de los restos materiales sin atender a los sujetos con los cuales interactuaba en el presente. La reciente legislación sobre el patrimonio arqueológico de Chubut recoge esta forma de concebir a estos recursos al negarles intangibilidad; mientras paralelamente los arqueólogos se están viendo envueltos cada vez más en la gestión, las relaciones y conflictos éticos que se gestan alrededor de estos bienes. Esta situación ha merecido una serie de debates y reflexiones al interior de la disciplina que implicaron una ampliación de la mirada hacia el contexto social contemporáneo y los actores sociales intervinientes en la producción de sentidos sobre el pasado. En ciertos casos, como el desarrollado aquí, algunos equipos de investigación arqueológica han ido aún más lejos, convocando a antropólogos sociales en sus proyectos para indagar en estas problemáticas que competen a la memoria social.

Partiendo de estas consideraciones previas, sostenemos que la narrativa de vida de Filomena es reveladora en múltiples sentidos. A través de dos estrategias argumentativas constantes a lo largo de su relato – el pasaje de palabras y tonos de voz sufridos a otro más animado y la entextualización de diálogos bajo un discurso referido directo – ilumina la dinámica sociocultural y los ejercicios de poder en una zona de frontera a la vez que expresa la forma en que ella reflexiona, juzga y evalúa a estos eventos en el presente y, a partir de ahí, experimenta, define y redefine su identidad, al patrimonio arqueológico y la identidad del colectivo social más amplio. Permite conocer los proyectos, vivencias y sueños que este bien cultural puede suscitar en ciertos sujetos actualmente. Y finalmente, pone de manifiesto cómo en el proceso de narrativización del pasado se recrean, desplazan y/o discuten ciertas coordenadas, acentos y órdenes sociales hegemónicos contradictorios instalados a lo largo del tiempo. Sirva como un ejemplo entre otros, el hecho de que a pesar de que la normativa oficial clasifica a estos restos como conformadores de la identidad de la nación y la provincia, Filomena respeta y cuida a las pinturas, tiene expectativas sobre ellas, pero no se apropia de ese pasado ni se identifica con aquellos pueblos que las crearon.

Su memoria nos retrotrae a la trayectoria seguida por estos bienes arqueológicos en nuestro país. Las tensiones y cicatrices con las que Filomena estructura la narrativa de su vida, resultan indicativas de los procesos sociales y las tensiones irresueltas que se inscriben también en las mismas pinturas rupestres de la zona. En

los últimos años, las agencias estatales se han arrogado el poder de configurarlas como parte de una memoria provincial y nacional, mientras algunas comunidades mapuches confrontando este comportamiento, las consideran como parte de su memoria étnica, las vinculan con sus antepasados directos y reivindican su pertenencia. El accionar del estado ha sido por demás ambiguo y contradictorio. Durante años, dejó en manos de los científicos la atención de estos recursos culturales y se desentendió de su protección. Actualmente los activa como patrimonio pero paradójica y simultáneamente, no ofrece los recursos suficientes para su protección, exhibición y difusión, abandonando las pinturas al voluntarismo de algunos actores sociales en juego; entre ellos, los académicos, los propietarios de los terrenos donde se emplazan y algunos sujetos de la comunidad. Estas acciones, son una vez más expresión de las dificultades que se entretajan a partir de la manera en que los poderes políticos activan un patrimonio otrora desestimado y excluido como aporte cultural. Ponen en evidencia las continuidades que se eslabonan en esta supuesta “transformación” de “poner en valor” estos bienes del pasado. Son estas contradicciones político-ideológicas, enraizadas en el tiempo y aún vigentes, las que explican las complejas representaciones de Filomena respecto al pasado cultural indígena y fundan sus prácticas y posicionamiento frente al arte rupestre en la actualidad.

*Carolina Crespo é doutoranda em Antropologia Social na
Universidade de Buenos Aires (Argentina) e professora da
Faculdade de Filosofia e Letras da mesma instituição.*

NOTAS

- 1 Si bien la normativa de la provincia ha declarado a todos los bienes arqueológicos de pertenencia y dominio estatal, en Patagonia la mayor parte de estos recursos se encuentran insertos en propiedades privadas y, en menor medida, en Parques Nacionales o Provinciales. En trabajos anteriores hemos analizado las complejas relaciones de intercambio que se gestan alrededor del arte rupestre a partir de esta situación (Crespo 2005).
- 2 Cabe agregar que consideramos a las narrativas de vida como una herramienta valiosa e interesante para ser utilizada en la gestión de estos recursos.
- 3 Bauman y Briggs definen al proceso de *entextualización* como “el proceso de hacer extraíble el discurso, de convertir un fragmento de producción lingüística en una unidad – texto – que puede ser abstraída de su situación interaccional. En consecuencia, desde esta perspectiva un texto es discurso vuelto descontextualizable. La entextualización bien puede incorporar aspectos del contexto, de tal manera que el texto lleva consigo elementos de la historia de su uso” (2000:73).
- 4 En tanto me interesaba ver cómo ordenaba la trama de su vida, tomé la decisión de no introducir ninguna temática en particular al comienzo de la entrevista más allá de pedirle que me contara su historia.
- 5 Las mayúsculas utilizadas en la transcripción responden a los énfasis dados por la entrevistada. Por otro lado, se utilizó la barra simple / para indicar las pausas y la doble // cuando esas pausas se hacían más largas. La extensión de un sonido se destacó mediante los dos puntos simples (:). Las aclaraciones de la transcripción están entre paréntesis y las dificultades en la comprensión de lo que se dice fueron marcadas a través de paréntesis con puntos suspensivos (...). Por último, el corchete con puntos suspensivos [...] indica fragmentos no continuos.
- 6 Estimamos, además, que el hecho de ser mujer también ha sido un factor de incidencia en su relato.
- 7 Se denomina “pistas de contextualización” a “cualquier rasgo de forma lingüística que contribuye al señalamiento de presuposiciones contextuales” (ver Gumperz 1982 en Briones y Golluscio 1994:5).
- 8 La identidad argentina se configuró sobre la base de la negación del aporte de la cultura indígena y se promovió una política de desarticulación étnica y desindianización. Pero particularmente en el caso de Patagonia, se seleccionó a los tehuelches como Pueblo Originario nativo en contraposición de los mapuches señalados como extranjeros.
- 9 Véase *Lago Puelo. Un rincón de la patria*, de Julio Traverso y Gamboa, editado en el año 2003 bajo el auspicio de la Municipalidad de la localidad y difundido en las escuelas.
- 10 La estipulación de otorgar la propiedad de las tierras fiscales sólo a aquellos que tuviesen hijos argentinos mayores de edad; la mensura y creación del Parque Nacional Los Alerces, que obligaba a los antiguos habitantes de allí a pagar un permiso de pastaje de sus animales sin conceder el derecho de propiedad del terreno ocupado; tornaba muy precaria la situación de los mapuches y chilenos criollos asentados y, en muchos casos, se vieron obligados a abandonar el país.
- 11 La figura paterna está muy desdibujada en la entrevista a Filomena. No queda claro cuál fue la causa de su ausencia y sin mi intervención, el padre no aparece en su relato.
- 12 Las comillas intentan relativizar lo dicho pues por ley, las pinturas son de propiedad estatal, tema por demás controvertido que ha sido oportunamente señalado en otros trabajos (véase Crespo 2005).
- 13 Por un lado, surgieron algunos conflictos entre la intendencia y los académicos alrededor de la forma en que debía protegerse esta evidencia arqueológica; por otro y más profundo aún, entre distintos partidos políticos que se proponen como impulsores de la gestión de estos restos desde posiciones enfrentadas y, finalmente, con una comunidad mapuche local que exigía su previa autorización para la puesta en valor del sitio.
- 14 Véase la Ley de Patrimonio Arqueológico y Paleontológico de la provincia de Chubut nº 3.559/90.
- 15 Nos referimos, tal como lo dejamos anteriormente asentado, a aquellos discursos hegemónicos que tradicionalmente han clasificado a los tehuelches como nativos argentinos.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Richard y Charles Briggs. 2000. "Poética y Ejecución como Perspectivas Críticas sobre el Lenguaje y la Vida Social". Ficha de cátedra de Etnolingüística. *Estudios sobre contexto I*: 5-34. UBA.
- BRIONES, Claudia. 1992. "De Meta-Relatos e Identidades". En Magdalena Chirico (comp.) *Los Relatos de Vida. El retorno a lo biográfico*. Buenos Aires: CEAL.
- BRIONES, Claudia y Lucía Golluscio. 1994. "Discurso y Metadiscurso como Procesos de Producción Cultural". Ponencia presentada en: II Jornadas de Lingüística Aborigin.
- CRESPO, Carolina. 2005. "Prestaciones y Contraprestaciones alrededor del Patrimonio Arqueológico en la Patagonia Argentina". Ponencia presentada en la Tercer Jornada de Investigación en Antropología Social, I.C.A., FFyL, UBA.
- OCHS, Elinor. 2000. "Narrativa". En Teun A. van Dijk (comp.) *El Discurso como Estructura y Proceso. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria*. Volumen 1, España: Gedisa.
- OXMAN, Claudia. 1998. *La Entrevista de Investigación en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Eudeba.
- FORSTER, Ricardo. 2003. "Los Usos de la Memoria". En: *Crítica y Sospecha. Los claroscuros de la cultura moderna*. Barcelona: Paidós
- RAITER, Alejandro, Julia Zullo, Sara Perez, Virginia Unamuno, Daniel Labonia, Irene Muñoz. 1999. *Discurso y Ciencia Social*. Buenos Aires: Eudeba.
- RODRÍGUEZ, Lorena. 2004. "Reflexiones acerca de la Memoria y los Usos del Pasado a partir del Análisis de un Caso en el Noroeste Argentino. Departamento de Santa María (provincia de Catamarca)". *Cuadernos de Antropología Social* 20: 151-168. I.C.A., FFyL, UBA.
- TRAVERSO y Julio Gamboa. 2003. *Lago Puelo. Un rincón de nuestra patria*. Buenos Aires: Editorial Gladius.

Del Ocaso del Pasado a la Reliquia del Presente: Una trayectoria de vida alrededor del arte rupestre en Patagonia Argentina

RESUMEN

En este trabajo, intentamos argumentar a favor del carácter intangible – no sólo tangible – del patrimonio arqueológico y demostrar la importancia que tienen las narrativas de vida en la comprensión de algunos de los sentidos asociados hoy a este tipo de patrimonio. Para ello examinamos, desde la perspectiva analítica propuesta por Bauman y Briggs (2000), cómo se imbrican o ponen en diálogo la memoria biográfica de una propietaria del terreno donde se emplaza un sitio de arte rupestre en Lago Puelo, provincia de Chubut, Patagonia Argentina, con la memoria social que éste indexaliza en tanto “lugar de la memoria”, adscripto como patrimonio cultural provincial. Focalizamos particularmente el análisis en tres ejes o tensiones que organizan la narrativa de la propietaria donde se encuentra este patrimonio arqueológico pero que, a nuestro entender, también nos instalan en la trayectoria seguida por las pinturas rupestres hasta la actualidad.

PALABRAS CLAVES: patrimonio arqueológico – narrativas de vida – memoria – Lago Puelo – Patagonia Argentina.

Do Ocaso do Passado à Relíquia do Presente: Uma trajetória de vida em torno da arte rupestre na Patagônia Argentina

RESUMO

A intenção deste trabalho é argumentar a favor do caráter intangível – e não apenas tangível – do patrimônio arqueológico e demonstrar a importância das narrativas de vida na compreensão de alguns dos sentidos associados hoje a este tipo de patrimônio. Para isso examinamos, a partir da perspectiva analítica proposta por Bauman e Briggs (2000), como se imbricam ou dialogam a memória biográfica da proprietária do terreno onde se situa um sítio de arte rupestre em Lago Puelo, província de Chubut, Patagônia Argentina, e a memória social que este representa enquanto “lugar de memória”, reconhecido como patrimônio cultural provincial. Focalizamos a análise particularmente em três eixos ou tensões que organizam a narrativa da proprietária, mas que, a nosso ver, também nos situam na trajetória seguida pelas pinturas rupestres até a atualidade.

PALAVRAS-CHAVE: patrimônio arqueológico – narrativas de vida – memória – Lago Puelo – Patagônia Argentina.

From the Decay of the Past to the Relic of the Present: A life's trajectory around rock art in Argentinian Patagonia

ABSTRACT

The intention of this article is to affirm the intangible – not only tangible – character of an archaeological heritage and demonstrate the importance and value of personal narratives towards an understanding of some of the meanings associated nowadays with this kind of heritage. It examines, through Bauman and Briggs' (2000) analytical perspective, how a biographic memory from a small landholder in an archaeological rock art site in Lago Puelo, in the province of Chubut, in Patagonia, Argentina, imbricates or dialogues with the social memory that this "place of memory" indexes as the cultural heritage of a province. It particularly focus the analysis in three axes or tensions that organize her personal narrative which, in my point of view, also put us in path that this rock art pursues until today.

KEY WORDS: archaeological heritage – personal narratives – memory – Lago Puelo –Patagonia Argentina.